

Prólogo a la tercera edición

Alberto Buela (*)

En 1981 con motivo de nuestra tesina para el DEA (diplome d'études approfondies: una especie de licenciatura entre nosotros) en la Sorbona y como paso previo al doctorado realizamos bajo la supervisión del erudito Pierre Aubenque, nuestro director, la traducción del Protréptico de Aristóteles.

Han pasado treinta y dos años desde entonces y a pesar de nula repercusión e implicancia de nuestra traducción e interpretación, se nos ofrece ahora, dentro de la publicación de nuestras obras selectas, volver a publicar el texto.

Mucha agua ha corrido debajo del puente de este breve texto de Aristóteles. Intentaremos contar las más sobresalientes y de las que tenemos noticias

1.- no había ninguna traducción al castellano, pero sí una antología más que traducción italiana Enrico Berti, otra al inglés de I. Düring. Una, inédita, en francés de Bertrand Dumoulin y la de G. Schneeweiss al alemán, pero salvo la de Berti, todas ofrecían para el término *φρονησις*, crucial para la interpretación del Protréptico, una traducción defectuosa y en varios casos utilizando más de un término como *sagesse pratique o practical wisdom*.

2.- recién en el 2005 aparece otra versión en castellano de A. Vallejos Campos y en el 2006 otra de C. Megino Rodríguez donde, en ninguna de las dos se menciona nuestra traducción, a pesar de manejar ambos traductores textos de Aubenque y Dumoulin, autores que conocían nuestra traducción en forma directa pues fueron miembros de nuestro jury de tesis. Además nuestra traducción fue expuesta en el XVII Congreso Mundial de Filosofía- Montreal, Canadá- organizado por la Federación Internacional de Sociedades de Filosofía, comunicación sobre *Le Protreptique: Esquisse de lecture sur l'idée d'ordre naturel* (21 al 27-8-83).

3.- Investigadores sobre el Protréptico como el jesuita colombiano Fabio Ramírez (1998) o la argentina Claudia Seggiaro (2010) obvian la mención a nuestro texto, lo cual muestra o mala voluntad (ninguneo) o ignorancia, la que delata su poca capacidad de investigación. Sobre todo a partir de la aparición de internet y sus buscadores.

4.- en 2010 publicamos a propósito de la traducción de Megino Rodríguez, quien no solo nos ignoró sino que se atribuyó falsamente la primera traducción del Protréptico, las siguientes notas:

A propósito del *Protréptico* de Aristóteles

Existe un principio de orden práctico que aconseja; hablar mucho de las cosas, poco de los otros y nada de uno, pero en esta ocasión no puedo tenerlo en cuenta porque nadie sobre este tema va a hablar de nosotros. Se trata de nuestra traducción del *Protréptico* de Aristóteles llevada a cabo en 1981 como *addenda* de nuestra tesis de doctorado en la Université de Paris IV-Sorbonne bajo la dirección del erudito Pierre Aubenque.

Ese texto nuestro que tuviera a bien revisar la eximia profesora de griego clásico de la Universidad de Buenos Aires, y profesora nuestra, María Celina Griferos. Autora de múltiples traducciones de clásicas obras griegas y que fuera juzgado en el jury del doctorado por Bertrand Dumoulin, traductor él también del *Protréptico* al francés, fue publicado por la revista Nao de Buenos Aires en texto bilingüe griego-castellano en 1983. La segunda edición se realizó en 1993 por la editorial Cultura et Labor de Buenos Aires. Ese mismo texto y su comentario lo presenté en el XVII Congreso Mundial de Filosofía- Montreal, Canadá- organizado por la Federación Internacional de Sociedades de Filosofía, comunicación sobre *Le Protreptique: Esquisse de lecture sur l'idée d'ordre naturel* (21 al 27-8-83). En la época que en los congresos internacionales de filosofía no se podía utilizar el castellano, cosa que se logró por la intervención de un filósofo argentino, mi tocayo, Caturelli. (Corrijo, fue por intervención del venezolano Ernesto Mayz Vallenilla, según me indica la profesora Judith Botti).

Todo esto para decir que me acabo de enterar tarde, finales del 2009, y gracias a una revista mejicana, no solo de filosofía sino de pensamiento, que un tal Megino Rodríguez sacó en España una traducción del Protréptico afirmando que es la primera en castellano. Claro está, se comió cinco lustros de estudios sobre el tema.

Además por el comentario que leemos solo existen para Megino comentaristas ingleses y alemanes. (y él, por supuesto).

Así están las cosas con *el mundo bolita*. Seguimos con los espejitos de colores. Uno se rompe el traste para que venga un gallego y lo ningunee sin que le tiemble un pelo.

No sé cómo será la traducción de Megino, pero sí conozco a su comentador el profesor Carlos Mc Cadden de la ITAM, excelente investigador de la filosofía práctica de Aristóteles, especialmente de la economía. Pero lo cierto es que flaco

favor se hace un investigador cuando presenta un trabajo en donde el autor, en este caso Megino, como el zorro en el monte borra sus huellas con la cola.

Por lo que dice el profesor Mc Cadden, Megino no aporta nada nuevo al tema en lo que hace a toda la historia del texto y la autenticidad o no, de tales o cuales fragmentos. Pues nada dice acerca del concepto de *Phronesis* (fundamental para entender el *Protréptico* y que nosotros nos tomamos el trabajo de traducir por *sapiencia* defendiendo la riqueza infinita del castellano por sobre el francés de Dumoulin que solo podía traducir el término por *sagesse pratique*).¹

Solo el concepto de sapiencia o saber sapiencial, ese que los viejos paisanos practican a diario luego de acumular sabiduría de vida puede resolver adecuadamente aquello que Aristóteles propone al final del *Protréptico*: O hay que filosofar o no hay que filosofar. Si hay que filosofar; hay que filosofar y si no hay que filosofar, hay que filosofar (para demostrar que no hay que filosofar). De modo que siempre hay que filosofar.

Nosotros desde el 83 estamos tratando de filosofar, nos hemos transformados en una especie de arkeguetas, es decir de eternos comenzantes según gustaba decir Platón y ese gran filósofo que fue Nimio de Anquín y que seguramente Megino también ignora.

Esto de filosofar en el mundo boli es más difícil que miccionar en un frasquito sobre todo teniendo en cuenta que lo poco que podemos producir es ignorado supinamente.

Esta tara "gallega" es la que marca la *capitis diminutio* con la cual estos se aproximan a los estudios clásicos. Sin ir más lejos el año pasado fue rechazado un proyecto presentado por la muy buena filósofa catalana Margarita Mauri de investigación sobre la filosofía práctica de Aristóteles porque, "el grupo solicitante no acredita publicaciones en espacios internacionales reconocidos (léase: revistas inglesas o alemanas) en torno a los estudios aristotélicos....los participantes en el proyecto no han optado por los espacios de discusión aristotélica más consolidados (revistas internacionales, etc)." afirmó el Comité de selección del Ministerio de ciencia e innovación de España. Tuvo que aparecer una carta del profesor norteamericano de la Northwestern University para que "los gallegos" del comité de selección aceptaran el proyecto.

Esta actitud indigna para con la propia ecúmene cultural hispanoamericana es la antítesis de aquel apotegma grandioso que fijara José Vasconcelos de una vez y para siempre "por mi raza hablará el espíritu".

O acaso no sabe el Comité de Selección que los ingleses se citan a sí mismo al igual que los alemanes y los franceses. Solo algún investigador italiano tiene la gentileza de citar a "los otros". Al respecto es interesante recordar a propósito de la reseña del libro del inglés Scott Meikle sobre el pensamiento económico de Aristóteles que fuera revisado por el mencionado McCadden, el juicio del profesor José Barba Martín: "excepto en siete u ocho casos maneja exclusivamente bibliografía germánica y anglosajona" ²

Megino, fiel a "tara gallega" en el caso comentado del *Protréptico* hizo lo mismo que el Comité de selección del Ministerio de ciencia e innovación de España, prefirió y valorizó toda la bibliografía no española, por sobre la realizada en castellano, salvo sus propios artículos, ignorando todo lo que se ha venido produciendo en estos últimos 25 años desde el mundo bolita.

Estos son los investigadores en filosofía que supimos conseguir, especialistas de lo mínimo, máquinas rentadas por el Estado de estéril producción. Espejos opacos, que imitan pero mal debido a su propia opacidad.

Otra vez el *Protréptico*

¹ Así decíamos sobre el tema comentando el fragmento IV: "*La aparición por primera vez del término phronesis, capital para la interpretación jaegerdiana del Protréptico, nos obliga a justificar nuestra traducción del vocablo. Hemos optado por traducir phroneseos por sapiente y phronesis por sapiencia por dos motivos. Primero porque nuestra menospreciada lengua castellana (no se aceptaban comunicaciones en castellano en los congresos internacionales de filosofía en la época) es la única de las lenguas modernas que, sin forzarla, lo permite. Y segundo, porque dado que la noción de phronesis implica la identidad entre el conocimiento teórico y la conducta práctica, el traducirla por "sabiduría" a secas, tal como se ha hecho habitualmente, es mutilar parte del concepto. Ello implica in nuce una interpretación platónica del Protréptico, mientras que "sapiencia o saber sapiencial", implica no sólo un conocimiento teórico sino también su proyección práctica"* op.cit. p. 44

² Revista Estudios-UTAM N° 90, México, otoño 2009, p.103

Internet le da ciertas ventajas a los carecientes de recursos, por ejemplo, podemos consultar libros que de otra manera nunca podríamos. Hace cinco o seis años un profesor español editó como original y afirmando que era la primera traducción al castellano "su traducción" del Protréptico de Aristóteles, obviando e ignorando nuestra traducción publicada en 1983 y realizada en 1981, bajo la dirección de dos eximios conocedores de Aristóteles: Pierre Aubenque y Bertrand Dumoulin.

Hay que reconocer que uno "quedó picado contra el gallego", porque nos ignoró adrede, nos pasó como alambre caído y se atribuyó méritos que no tenía. Pero como estos son temas tan puntuales, tan eruditos, tan limitados en número de interesados, el asunto no pasó a mayores. Y además, nosotros no teníamos la posibilidad de comprar el libro en España para leerlo, pero Internet nos ayudó, pues hay una página en donde aparecen algunos párrafos de la traducción del profesor Megino Rodríguez, de modo, vayamos directamente a la crítica.

Textos:

Protréptico de Aristóteles que éste escribió a Temisonte, el rey de los chipriotas, diciendo que nadie tenía más cualidades para cultivar la filosofía: y es que, en efecto, éste tenía una enorme riqueza, de modo que podía gastar en estas cosas, y además gozaba de estimación. (Megino: *una exhortación a la filosofía*, Ed. Abada, Madrid, 2006).

El Protréptico escrito por Aristóteles y dirigido a Temisón, Rey de Chipre, decía a aquél que nadie disponía de más bienes que él para filosofar, puesto que era muy rico y podía gastar mucho dinero en ello. Además poseía una destacada reputación. (Buela: *El Protréptico de Aristóteles*, Ed. Nao, Buenos Aires. 1983, y varias reediciones)

Comentarios:

Veamos las partes en que Megino traduce como la mona, traduce mal:

1) El texto griego dice: *pròs Themísona tôn Kiprion Basiléa*. Aunque no se sepa griego se puede apreciar que hay términos que comienzan con mayúscula, cosa que Megino no respeta y entonces traduce mal: "Temisonte, rey de los chipriotas" cuando en realidad tendría que haber traducido: "Temisón, Rey de Chipre". Además le agrega una desinencia "te" a *Themísona* que no corresponde.

Además el adverbio *pròs* cuando se traduce por "a o para" va en acusativo, que es lo que sucede con *Themísona* de modo que sabemos que el nominativo es *Themíson* al que no tenemos que agregarle ninguna desinencia sino traducirlo letra por letra, como Temisón.

Si hubiera revisado alguno de los miles de manuales de filosofía antigua, hubiera visto que desde siempre se ha usado el nombre de Temisón y nunca el de Temisonte. Así tenemos en la mitología griega el mercader Temisón, al médico Temisón de Laodiceda, los mártires cristianos Temisón y Alejandro, etc., etc.

2) El texto griego dice: *pleió agathà ypárxein pròs tò philosophésai*. Aunque no se sepa griego cualquiera sabe que Ágata quiere decir buena. Además está la bella y conocida historia de Santa Ágata, patrona de Sicilia y de Barcelona. Pero Megino insiste en traducir como la mona y dice: "tenía más cualidades para cultivar la filosofía", y así traduce *ágatha* = bienes por "cualidades", cuando el texto está hablando de a un rey Temisón que tiene plata, que tiene dinero, que tiene bienes. Y estos bienes no se pueden traducir por "cualidades". Además no es "para cultivar filosofía" sino el texto dice: *pròs tò philosophésai= para filosofar*.

Es sabido que una cosa es cultivar filosofía leyendo textos de aquí y de allá como un buen autodidacta, que los hay y a montones, y otra cosa es filosofar, donde se necesita una formación específica, profesional y alejada del autodidactismo, tan nocivo a la hora de meditar filosóficamente.

3) El texto griego dice: *épi de dóxan ypárxein autó*, que "el gallego Megino" traduce por: "y además gozaba de estimación". Primero no existe en el texto la conjunción copulativa griega *kaí* que significa "y".

Y segundo *dóxa*, que antes que nada significa opinión, no puede ser traducida por "estimación" porque estimar, es valorar y la *dóxa* se limita a la opinión, que en Aristóteles es "afirmar o negar algo con miedo a equivocarse". Corresponde aquí traducirla por "reputación" tanto por su raíz (putare es pensar) como por su sentido, pues la reputación de alguien nace de la fama, que a su vez proviene de muchas opiniones coincidentes.

Conclusión:

Si a un primer párrafo del Protréptico de escasos tres renglones, le hemos dedicado dos páginas, se imaginan el libraco que tendríamos que escribir para hacer la crítica completa de la traducción de Megino. Una vez más cobra vigencia el adagio del Dante: *traduttore traditore*.

Sólo lo hicimos para dejar nuestro testimonio de cómo se pueden hacer mal las cosas. Y mostrar que la queridísima España no sólo está mal por sus malísimos gobernantes, por el cúmulo enorme de sus errores después de treinta años de sucesivos gobiernos socialdemócratas y liberales. Sino que también lo está por tipos como Megino que cobran tranquilamente todos los meses un buen sueldo del Estado y que al no tener ningún nivel de exigencia académica para traducir, traducen mal. Esto mismo se puede aplicar a la investigadora del Conicet Claudia Seggiaro, que en el 2010 quiere inventar el paraguas y nos da una versión platónica de la phrónesis traduciéndola por sabiduría, cuando hacía 29 años nosotros habíamos demostrado que en castellano, mejor que en cualquier otra lengua moderna, se puede traducir phrónesis por un solo término: por sapiencia. Término que engloba sus dos aspectos de sabiduría y experiencia a la vez. Mientras que tanto en inglés o francés se necesitan para expresarlo dos palabras. Lo que sucede es que en este tipo de "eruditos de lo mínimo" ha desaparecido el pensamiento especulativo, corazón de la actividad filosófica.

(*) buela.alberto@gmail.com

www.disenso.info

Prólogo a la segunda edición

Diez años han pasado desde la primera aparición del texto, mucha agua ha corrido bajo el puente, y si nos animamos a una segunda edición, sin modificar ni un ápice la primera, es porque lo consideramos de utilidad para el futuro lector. Nosotros hace mucho que dejamos colgada la erudición para tratar la filosofía antigua y solo estamos empeñados en extraer de ella aquello que nos sirva para el *bien vivir*.

En este sentido el Protréptico es un texto maestro. No anda con vueltas. Va directo al grano. Nos muestra al Filósofo diciéndole al Rey de Chipre qué es lo que tiene que ser: tiene que ser un *sapiente* (φρονησεως) y no simplemente un sabio (σοφος). Esto es, tiene que adquirir un *saber sapiencial* (το φρονειν) que supone no solo un conocimiento teórico (το σοφιζειν) sino también su proyección práctica. Y esta sapiencia (φρονησις) se adquiere exclusivamente con el ejercicio de la filosofía, de modo que siempre hay que filosofar pues: o hay que filosofar o no hay que filosofar, si hay que filosofar se filosofa y si no hay que filosofar, de debe filosofar para demostrarlo.

Y así, un hombre joven de treinta y tres años, le dice a Temisión en la plenitud de su poder y pompa que: "debemos considerar más bien como miserable a aquel cuyas riquezas sean para él más valiosas que su propia naturaleza" ... "la insolencia y la falta de educación combinadas con el poder engendran el desatino"... "las cosas buenas están más definidas y ordenadas que las malas, como el hombre bueno con relación al malo"... "todos estamos de acuerdo que el hombre más virtuoso-que es por naturaleza el mejor- debe ser el que dirija. Y solo la ley es la que dirige y tiene autoridad, pero la ley que es expresión de la sapiencia y manifestación del pensamiento sapiencial"... "Es propio del hombre vulgar dedicar su empeño al dinero y no para adquirir lo que es noble"... "no podemos designar ninguna tarea mejor del pensamiento o de la parte que piensa del alma, que el logro de la verdad"... "el legislador tiene que tener en cuenta ciertos puntos de referencia, tomados de la naturaleza misma y de la verdad, con relación a los cuales ha de juzgar lo que es justo, lo que es bueno y lo que es conveniente ... y así la mejor ley es la que es más conforme a la naturaleza de las cosas"... "si uno legisla los asuntos de una ciudad imitando la administración realizada por otros hombres o por otra constitución existente no es un buen legislador ni un hombre de valor"... "si un barco debe existir para que pueda navegar por mar, este fin explica la naturaleza del barco"... "si la sapiencia es nuestro fin natural, el saber sapiencial será el mejor de todos los fines"... "la felicidad debe ser definida a través del saber sapiencial como rasgo distintivo", y termina afirmando " es necesario entonces filosofar, o bien dejar este mundo y decir adiós al vivir, pues todo el resto no es sino frivolidad y estupidez".

Hemos querido espigar algunas frases del Protréptico en este prólogo para alentar al lector a su lectura completa para que pueda aprender la totalidad de sentido que encierra, dado que esta sociedad de consumo nos va transformando, un poco a todos, en lectores de contratapa.

Buenos Aires, junio de 1993

Introducción

El Protréptico, cuya versión presente al castellano es la primera que se realiza en nuestra lengua, es a nuestro juicio un género propio, no un diálogo, en donde se invita a convertirse a la vida filosófica entendida ésta como contemplación, pero no de un mundo de Ideas a la manera de Platón, sino de un orden natural de cosas jerárquicamente organizado, a partir del cual el hombre extrae los principios éticos del buen obrar.

Desde siempre se supo que Aristóteles había escrito una obra denominada Protréptico. La menciones más antiguas las encontramos en Diógenes de Laercio (Nº 12), Stobeo (IV, 32, 21), Alejandro de Afrodisia (In Top. 149, 9-17). Al par que la influencia directa de sus textos las encontramos en *Hortensio* de Cicerón, en el *De trinitate* de San Agustín, en el *De consolatione* de Boecio, en los *Stromata* de Clemente de Alejandría, en los *Capitula theologicae* de San Máximo Confesor, en el *Protréptico* de Jámblico, así como en Proclo, Plutarco, Quitiliano, Séneca, Simplicio y Jonofonte, entre otros. Nos obstante lo cual la obra se había dado por perdida.

El primero en llamar la atención sobre la probable vinculación del Protréptico de Aristóteles con las obras de los filósofos neoplatónicos fue el investigador J. Bernays en un trabajo titulado *Die Dialoge des Aristoteles in ihrem Verhältniß zu seinen übrigen Werken*, Berlín, 1863. Pero corresponde todo el mérito al erudito inglés en temas de ética aristotélica, Ingram Bywater, quien en un histórico artículo aparecido en 1869 titulado *On a lost dialogue of Aristotle* (Revue The Journal of Philosophy, II, 1869, págs. 55 a 69) descubrió un estrecho paralelismo entre el fragmento 50 del *Hortensio* y el capítulo IX del Protréptico del filósofo neoplatónico Jámblico. Para ello se basó también en el testimonio de Boecio (*De consolatione*, III, 8) y en el tono indudablemente aristotélico de la obra de Jámblico, para concluir que gran parte del Protréptico de éste último no era sino copia del Protréptico de Aristóteles.

Trabajos posteriores como los de R. Hirzel *Über den Protreptikos des Aristoteles*, Rev. Hermes, 10, 1896, pág. 61 a 100; Valentín Rose *Aristotelis qui ferebantur librorum fragmenta*, Leipzig, 1886 y P. Hartlich *De exortationum a Graecis Romanisque scriptarum historia et índole*, Leipzig, Rev. Philologie, 11, 1889, pág. 226-272, profundizaron distintos aspectos del tema. Para llegar finalmente al *Aristóteles* de W. Jaeger, aparecido en 1923,³ que marca el comienzo de un período realmente fructífero en los estudios no solo sobre el Protréptico sino sobre todo el *Corpus aristotelicum*. Wener Jaeger introduce la utilización de la filología genética en reemplazo de la histórica estudiando los términos filosóficos desde su contexto histórico y de ese modo comienza a datar con mayor precisión las obras de Aristóteles.

El *Aristóteles* de David Ross que aparece por rara coincidencia también en 1923, si bien intenta anotar los textos nace como un texto viejo, pues su metodología es la de la antigua usanza. Werner Jaeger inaugura el período de los estudios críticos del filósofo de Estagira. Comienzan las ediciones anotadas de sus obras y se implanta definitivamente la lectura filológica genética de sus textos. Se destruye definitivamente el monstruo Aritomás, como justamente denomino E. Gilson a esa melange de Aristóteles y Santo Tomás de Aquino, que creó la manualística escolástica para uso catequístico.

Volviendo al Protréptico, a la visión exclusivamente platónica que del mismo dio W. Jaeger, siguió una aceptación casi universal de ésta. No tanto por las razones propias al texto Protréptico que da Jaeger, sino por la influencia que ejerció su interpretación sobre el desarrollo intelectual de Aristóteles, la que tomó como punto de partida y fundamento de su evolución, justamente, al Protréptico. Una sola voz discordó, y esa fue no la de un filólogo sino la de un filósofo de verdad, como es el caso de Hans Gadamer, el que en un artículo titulado *Der aristotelische Protreptikos un die Entwicklungsgeschichtliche Betrachtung der aristotelischen Ethik*, (Revista Hermes, nº 63, 1928, pág.138 a 164), sostiene que el Protréptico no es un obra especulativa sino, más bien, una exhortación a la filosofía en general, donde utiliza ciertas doctrinas sin que por ello las profese él mismo; afirmando una sustancial identidad entre la filosofía del primero y del último Aristóteles.

Luego de una serie de trabajos parciales entre los que se cuentan, entre otros, los de J.B.Monan, S. Mansion, E. de Strycker, G. de Vogel, aparece el capital trabajo del sueco Ingemar Düring *Aristotle's Protrepticus an attempt at reconstruction*, Stockholm, 1961, fruto de una serie de trabajos continuados sobre el que tema donde se sostiene que la idea de φουσις sustituye la noción de Idea separada, y que el Protréptico fue escrito de una vez y para siempre, pues es una pieza única, dirigida a una situación precisa y concreta: a Temisión, rey de Chipre, durante el invierno del 351 al 350.

Los trabajos posteriores como los de E. Berti *La filosofía del primo Aristotele*, Padova, 1961, no son más que un resumen de todo lo dicho anteriormente sobre el tema, pero sin ninguna proposición propia. Finalmente, el último trabajo del que tenemos noticias es el del profesor de Estrasburgo, Bertrand Dumoulin, quien en su *Recherche sur le premier Aristote*, Paris, 1981, afirma que la categoría de lo útil y la jerarquía de los valores son, entre otros, elementos indispensables para la acabada inteligencia del Protréptico.

³ Digno es de mencionar que la primera traducción al castellano del Aristóteles de W. Jaeger con sus notas y comentarios personales, la realizó en la Universidad de Córdoba (Argentina) el filósofo Nimio de Anquín para uso de su cátedra ya en 1934. La versión mejicana de José Gáos para el FCE es de 1946.

En otro orden de cosas cabe destacar que la autenticidad del texto Protréptico fue puesta en dudas solo por W.G. Rabinowitz *Aristotle 'Protrepticus' and sources of its reconstruction*, Univ. De California, 1957, y sobre el que ha afirmado De Strycker en la revista *Gnomon* N° 41, pág. 234 "Rabinowitz no había examinado en esta primera parte sino los testimonios de los fragmentos 1 al 5 de Walzer; su método y sus conclusiones han sido rechazados de manera decisiva, es esta sin duda la razón por la cual la segunda parte no apareció jamás".

Teniendo en cuenta los Protrépticos conservados, entre otros, el de Posidonio, los dos de Isócrates a Nicócles, las dos exhortaciones a filosofar en el Eutidemo de Platón, nosotros sostenemos que el de Aristóteles no sale fuera de ese género. Nuestra tesis es que: *el Protréptico de Aristóteles es un género propio y no un diálogo, como han sostenido W. Jaeger y R. Walzer, influenciados más que nada por el preconcepto de lectura platónica con que Jaeger manejó el texto de Aristóteles*. Y, en que consiste el género protréptico? "Es antes que nada un llamado a la *μετανοια*, a la conversión a otro tipo de vida mejor. En su forma es lo más parecido a un sermón eclesiástico para ganar prosélitos. Por otra parte, nosotros creemos que son estas (objetivo igual metanoia y método igual modo de exposición) las dos razones más fuertes por las cuales el género fue adoptado por la Iglesia Católica desde sus primeros tiempos. Más aun, de manera específica encontramos treinta y una referencias directas en los escritos de los Padres de la Iglesia al breve texto aristotélico: ocho realizadas por San Agustín, Hortensio de Cicerón mediante, que como es sabido está inspirado totalmente en el Protréptico de Aristóteles; doce hace Clemente de Alejandría, del que a su vez nos ha llegado su propio Protréptico; cinco lleva a cabo San Basilio; dos realiza San Gregorio Nacianceno y uno San Máximo Confesor y Tertuliano, respectivamente. Como puede apreciarse la influencia aristotélica, Cicerón y Jámblico mediante, sobre el primer pensamiento filosófico cristiano ha sido determinante. Y no solo por el género sino, sobre todo, por el contenido.

En cuanto tal el género protréptico como su nombre lo indica es una exhortación donde podemos distinguir una introducción, que nos dice a quién va dirigida; un cuerpo apologético en donde se demuestra que aquello que se propone es posible alcanzar, ventajoso, relativamente fácil y útil para la vida práctica. Y finalmente, una conclusión que muestra que si uno se conforma a las indicaciones dadas logrará el más grande de todos los bienes, esto es, la patria celeste o la isla de los bienaventurados según sea, cristiana o pagana la versión protréptica.

De modo que teniendo, por un parte el Protréptico como género literario, tratado así por E. Berti y, por otra, la numeración de los fragmentos dada por I. Düring, que de facto engloba todos aquellos brindados por R. Welzer y D. Ross, nosotros proponemos como esquema básico para una lectura coherente del Protréptico, la siguiente:

Introducción:

Fragmento 1: se especifica a quién va dirigido

Fragmentos 2 a 5: establecimiento del tema principal

Fragmento 6: qué significa hablar de filosofía

Fragmentos 7 a 9: valor de la filosofía para la vida política y práctica

Cuerpo apologético

Fragmentos 31 a 37: la filosofía es posible

Fragmentos 38 a 40 y 63: la filosofía es ventajosa

Fragmentos 54 a 57: la filosofía es útil

Fragmentos 41, 58 a 77 y 97 a 103: la filosofía es deseable

Fragmentos 42 a 52: la filosofía es útil para la vida práctica

Conclusión

Fragmentos 10 a 30: la filosofía es, según el orden natural, el fin del hombre

Fragmentos 78 a 96: en la filosofía se encuentra la felicidad

Fragmentos 104 a 110: se debe filosofar o decir adiós a la vida

La presente traducción se ha llevado a cabo sobre el texto griego de la edición bilingüe en inglés de Ingemar Düring *Aristotle's an attempt at reconstruction*, Stockholm, 1961. Otras ediciones del texto griego son los de H. Pistelli: *Jamblice protrepticus*, Leipzig, 1888 (reimpresión 1937); Valentín Rose *Aristotelis qui ferebantur librorum fragmenta*, Leipzig, 1886 (reimpresión 1967); Richard Walzer *Aristotelis dialogorum fragmenta*, Firenze, 1934 (reimpresión 1962).

Teniendo en cuenta los diferentes estudios críticos sobre el texto del Protréptico encontramos que los fragmentos puestos en duda son: el 7, 22 a 30, 45 y 58. No obstante lo cual no está dicha la última palabra, pues la tarea de legitimación de los fragmentos en las obras perdidas de los escritores clásicos contempla muchas variantes.

Si bien no es este el lugar apropiado para explayarnos sobre el asunto, obsérvese que los criterios de selección y concatenación de los fragmentos no es unívoco. *En nuestro caso, si bien hemos aceptado el criterio de selección de I. Düring, hemos rechazado su criterio de concatenación pues no expresa el sentido del género protréptico.*

Las más significativas interpretaciones del Protréptico pueden reducirse a dos: aquellas de W. Jaeger y las de I. Düring. No obstante se presentan algunas variantes en trabajos dignos de mención como los de: Pierre Aubenque, O.R. Bloch, J. Brunshwing, A.H. Chroust, E. de Streycker, H.G. Gadamer, W. Guthrie, S. Mansion, D. Monan, G. Romeyer-Dherbey, D. Turkowska o W. Versenius.

En lenguas contemporáneas tenemos las siguientes versiones:

Berti, Enrico: *Esortazione alla filosofia (Proteptico)*, Perugia, 1966 (versión antológica no crítica)

Dumoulin, Bertrand: *Le Protreptique d'Aristote*, (edición mecanografiada sin aparato crítico, sin notas ni fecha de edición).

Ross, David: *Select fragments of Aristotle*, Oxford, 1952 (sin notas ni aparato crítico)

Schneeweiss, G.: *Der Protreptikos des Aristoteles*, Bamberg, 1966 (sin notas ni aparato crítico)

Restan solo dos palabras para los trabajos en castellano realizados sobre el Protréptico. Sobre el particular y luego que hubimos consultado toda la bibliografía al alcance, al par que al profesor Francisco Olivieri, profesor de filosofía antigua en la UBA y al profesor Quintín Racionero de Madrid, llegamos a la conclusión que no existe hoy, específicamente, ningún trabajo.

No queremos dejar pasar la ocasión para agradecer a la profesora María Celina Griffero, titular de la cátedra de griego de la Universidad de Buenos Aires, que ha tenido a bien revisar la presente traducción.

Una sola cosa lamentamos, y es que "haya tanto vago sabiendo" viviendo a costa del Estado argentino con becas, subsidios y canonjías de todo tipo, cuyo fruto intelectual en esta materia es un "cero al as".

Buenos Aires, agosto de 1983

Texto

1) Introducción

Fragmento I: Se especifica a quién va dirigido

El Protréptico, escrito por Aristóteles y dirigido a Temisón, Rey de Chipre,⁴ decía a aquél que nadie disponía de más bienes que él para filosofar, puesto que era muy rico y podía gastar mucho dinero en ello. Además poseía una destacada reputación.

Fragmentos 2 al 5: Establecimiento del tema principal

Fragmento II: ...¿Qué es lo que les podría impedir cumplir lo que ellos consideran como su deber?. Viendo la miseria de estas personas, nosotros debemos estimar que la felicidad no consiste en la adquisición de muchas riquezas sino en la manera en que está dispuesta el alma. Porque nadie diría, ni siquiera del cuerpo, que éste se encuentre bien cuando está magníficamente vestido, sino cuando está sano y en buenas condiciones, aun cuando le faltara semejante ornamentación. Del mismo modo, solo el alma que ha sido bien educada debe llamarse feliz y solo el hombre que es

⁴ Se estima que el Protréptico fue escrito durante la guerra contra los persas, es decir, en el invierno de los años 351-350 a.C. En ese tiempo la isla de Chipre estaba compuesta por nueve estados, en uno de los cuales es probable que reinara Temisón. El intento de Aristóteles de convertir a Temisón a la filosofía puede considerarse como un intento más de los que hacían las principales escuelas atenienses de su tiempo, con el fin de influir sobre los hombres políticos de su época para afirmar, por medio de la filosofía, los ideales de la cultura helénica contra la amenaza avasallante del poder hegemónico persa.

tal, y no el espléndidamente adornado de bienes externos, pero carente de toda propia valía. ⁵Tampoco decimos de un mal caballo que es valioso porque tenga bocado de oro y costosos arneses, nuestro elogio va para el caballo que se encuentra en buen estado.

Fragmento III

Por otra parte, cuando hombres de poco valor adquieren grandes riquezas, estiman a éstas por encima de los bienes del alma y caen así en la peor de todas las condiciones. Porque así como un hombre resulta un ser ridículo si es inferior a sus esclavos, del mismo modo debemos considerar más bien como miserable a aquél cuyas riquezas sean para él, más valiosas que su propia naturaleza.⁶

Fragmento IV

Y así son en verdad las cosas. La saciedad como dice el proverbio engendra la insolencia y la falta de educación combinada con el poder engendra el desatino.⁷Para quienes tienen mal inclinada el alma, ni la riqueza ni la fuerza ni la belleza son bienes. Cuánto más abundantemente está uno dotado de estas condiciones, tanto más nocivas son, si uno carece de sapiencia.⁸El dicho no dar cuchillo al niño significa no dar poder a los hombres malos.

Fragmento V

Todos reconocerán que la sapiencia se obtiene del aprender y del buscar las cosas que la filosofía nos hace capaces de buscar. En efecto, es necesario filosofar sin vacilar y...

Fragmento VI: qué significa hablar de filosofía

... "filosofar" significa tanto preguntarse si es necesario o no filosofar, como dedicarse uno mismo a la contemplación filosófica.⁹

Fragmentos 7 al 9: valor de la filosofía para la vida práctica y política

Fragmento VII

(Puesto que nos dirigimos a hombres y no a aquellos seres cuya vida es divina, debemos agregar a estas exhortaciones, indicaciones que sean de utilidad para la vida política y práctica. Hablemos entonces sobre ellas)¹⁰

⁵ Distingue Aristóteles cuatro tipos de bienes: exteriores, naturales, del cuerpo y del alma. Conceptos que se encuentran vinculados entre sí, no regionalmente a la manera husserliana, sino jerárquicamente. Y esta *scala axiologicae* recorrerá todo el Protréptico. Aristóteles le recuerda a Temisión, luego de haber hablado de los bienes externos, riqueza y fama, que son solo un medio para la consecución de la felicidad, pues esta consiste ante todo en el ejercicio de la filosofía.

⁶ Podemos establecer aquí una primera analogía de proporcionalidad: El amo es al esclavo, lo que los bienes naturales a los exteriores.

⁷ *La falta de educación combinada con el poder engendra el desatino*: si parece escrita a propósito para los militares golpistas hispanoamericanos que ramplonamente se enquistan en el poder creyéndose salvadores. Ya en el frag.2 emplea el verbo παιδεῖν (educar). Aquí utiliza la forma negativa para significar la falta de educación. Es dable destacar que la *paideia* era para los griegos, como lo hizo notar W. Jaeger en su libro homónimo: esto es, la actitud a través de la cual el niño παις-παιδος era conducido (*educare=conducir*) a ser hombre. Por medio de la *paideia* el hombre realizaba su propia forma- se formaba- de hombre. En una palabra, arribaba a su perfección.

⁸ La aparición por primera vez del término *phónesis φρονησις*, capital para la interpretación jaegerdiana del Protréptico, nos obliga a justificar nuestra traducción del vocablo. Creemos junto con Pierre Aubenque (es nuestro director de tesis) que: *ori l n'est pas deuteux que la notion de phronesis n'est pas et ne pouvait etre le centre de l'argumentation du Protreptique* (La prudence chez Aristote, Puf, Paris, 1963, p.22). Hemos optado por traducir *phronéseos φρονησεως* por *sapiente* y *phrónesis φρονησις* por *sapiencia* por dos motivos. Primero porque nuestra menospreciada lengua castellana, no es considerada aún lengua filosófica en los Congresos internacionales de filosofía, es la única de las lenguas modernas que, sin forzarla, así lo permite. Y segundo, porque dado que la noción de *phrónesis* implica la identidad entre conocimiento teórico y conducta práctica, el traducirla por "sabiduría" a secas, tal como se ha hecho habitualmente, es mutilar parte de la noción. Ello implica *in nuce* una interpretación platónica del Protréptico, mientras que "sapiencia o saber sapiencial" implica no sólo un conocimiento teórico sino también una proyección práctica.

⁹ El autor distingue acá entre filosofía como amor al saber y filosofía como amor a la sabiduría.

¹⁰ Este fragmento VII aunque no reproduce el texto original del Protréptico, no obstante es un eco cierto del pensamiento de Aristóteles.

Fragmento VIII

Las cosas de las que disponemos para la vida, como el cuerpo y los bienes materiales, las poseemos como herramientas¹¹ y su uso implica riesgo, pues aquellos que no las emplean adecuadamente obtienen más bien efectos contrarios. Es necesario entonces, buscar, adquirir y usar aquel conocimiento a través del cual haremos un mejor uso de todos estos instrumentos. Es necesario filosofar si queremos ser buenos ciudadanos y conducir eficazmente nuestra vida.

Fragmento IX

Además, hay muchas clases de saberes, unos producen las cosas buenas que hay en la vida y otros se sirven de las precedentes.¹² Algunos son subordinados y otros rectores. En estos últimos, que son los directivos es donde se halla el soberano bien (το κειρως αγαθον). Si entonces solo esta clase de conocimiento que comporta la rectitud del juicio, que se sirve de la razón y que contempla lo bueno como un todo (η το ολον αγαθον θεωρουσα)¹³. Es decir, la filosofía puede usar todas las demás clases de conocimientos y prescribirlos según los principios de la naturaleza (es necesario por todos los medios posibles filosofar) ya que solo la filosofía encierra el recto juicio y la sapiencia precisa y rectora, y ordena aquello que debe o no debe hacerse.¹⁴

2) *Cuerpo apologético*

Fragmentos 31 al 37: la filosofía es posible¹⁵

Fragmento XXXI

Además, puesto que uno elige lo que es capaz de hacer (τα δυνατα) y lo útil (ωφελιμα), debemos admitir que estas dos características se encuentran en la filosofía y que la dificultad de su adquisición es menor que la importancia de su utilidad, puesto que todos hacemos con gran placer lo que es fácil.

Fragmento XXXII

Es fácil mostrar que somos capaces de aprender las ciencias que tratan de lo justo y de lo provechoso, y también de aquellas que tratan de la naturaleza y del resto de la realidad.¹⁶

Fragmento XXXIII

Lo anterior siempre es más cognoscible que lo posterior, y lo que es mejor por naturaleza es más cognoscible que lo que es peor. Puesto que la ciencia de las cosas definidas y ordenadas es (preferible) a aquella de sus contrarias, así como aquella de las causas a aquella de los efectos.¹⁷ Ahora bien, las cosas buenas están más definidas y ordenadas que las malas, como un hombre bueno a uno malo. Además, las cosas anteriores son más bien causa de las posteriores, puesto que si se quitan las primeras cosas de donde obtienen su ser las posteriores, ellas también desaparecen. Así las rectas desaparecen si los números se sacan, las superficies si las rectas se eliminan, los sólidos si las superficies se suprimen y las así llamadas sílabas si se quitan las letras.

Fragmento XXXIV

¹¹ Encontramos acá otra de las categorías significativas del Protréptico; la de útil o instrumento οργανον, la que debe entenderse como complemento de una tarea= εργον.

¹² La subordinación de un saber a otro se explica mediante la relación de ordenar o gobernar, o de obedecer o servir. Una ciencia es rectora cuando conoce los fines y a ellos ordena los medios.

¹³ Es consecuente con la enseñanza de Platón en la *República* 537 c: “filósofo es el que ve el todo y el que no, no lo es”.

¹⁴ La filosofía es aquí definida, tanto como ciencia práctica en el sentido que “ordena aquello que debe y no debe hacerse”, como ciencia teórica, cuando se la caracteriza como ciencia que hace uso de la razón y contempla lo bueno.

¹⁵ Compartimos con Enrico Berti la afirmación que Aristóteles comienza aquí el desarrollo medular de su trabajo protréptico. “Aristotele si attiene alla consuetudine della letteratura protreptica de suo tempo, secondo la quale chi esorta a qualcho cosa debe dimostrare che la cosa a cui eli esorta e giusta, legittima, conveniente, bella, piacevole, facile, possibile ed utile, ossia possiede tutti i pregi”. (pág. 48, Esortazione..., op.cit.)

¹⁶ El autor distingue aquí dos especies de ciencias: la ética, que trata de lo justo y lo provechoso y las ciencias físicas.

¹⁷ La argumentación según la cual la causa es más cognoscible que el efecto y el orden que el desorden es la proposición fundante, y típicamente platónica, del fragmento.

De suerte que si el alma es mejor que el cuerpo (pues es por naturaleza más apta para dirigir) y hay artes y saberes (φρονησεις)¹⁸ que se refieren al cuerpo como por ejemplo la medicina y la gimnasia, es evidente que con relación al alma y sus virtudes hay un cuidado y un arte que podemos adquirir, ya que podemos hacerlo aun con respecto a cosas de las cuales nuestra ignorancia es grande y el conocimiento difícil de lograr.¹⁹

Fragmento XXXV ²⁰

Lo mismo con respecto a la naturaleza. Es mucho más necesario tener la sapiencia de las causas y de los elementos que de las cosas posteriores a estos, puesto que estas últimas no se hallan entre las realidades más altas y los principios no surgen de ellas sino que es evidente que desde y a través de los principios todas las demás cosas llegan a ser y se forman.

Fragmento XXXVI

Si al fuego, al aire, al número u otras naturalezas que son causa y principio de los seres nosotros las ignoramos, no podemos conocer ninguna de las cosas restantes. Por qué y cómo podría uno comprender la palabra si ignora las sílabas, o conocer éstas si se ignoran las letras?

Fragmento XXXVII

Sobre la existencia de una ciencia de la verdad y de la virtud del alma y que nosotros podemos adquirirla, es suficiente lo dicho.

Fragmentos 38 al 40 y 53: la filosofía es algo ventajoso

Fragmento XXXVIII

Que la sapiencia es el más grande de todos los bienes y la más útil de todas las cosas resulta evidente a partir de esto: todos estamos de acuerdo que el hombre más virtuoso²¹, que es por naturaleza el mejor, debe ser el que dirija. Y que solo la ley es la que dirige y tiene autoridad, esa que es expresión de la sapiencia y manifestación del pensamiento sapiencial (ουτος δε φρονησις τις και λογος απο φρονησεως εστιν).

Fragmento XXXIX

Además como norma o como determinación precisa de lo que es bueno podemos tener el criterio del hombre sapiente.²² En efecto, las cosas que semejante hombre elija, si su elección está determinada por su ciencia, son buenas y sus contrarias, malas.²³

Fragmento XL

Puesto que todos los hombres eligen preferentemente lo que coincide con sus propias disposiciones (el hombre justo elige vivir justamente, el valiente, valientemente y el sensato, sensatamente), de manera semejante, es evidente que,

¹⁸ Las versiones jaegerianas traducen φρονεσις por ciencias en lugar de saberes que es como debe ser para seguir el sentido de φρονησις como sapiencia.

¹⁹ Si podemos tener conocimientos difíciles de lograr, como lo son la medicina y la gimnasia, tanto más posible será tener conocimiento del alma que es una ciencia rectora y por ende más cognoscible.

²⁰ Los fragmentos 35 y 36 renuevan la argumentación en favor del conocimiento a través de los primeros principios, las causas y los elementos. Concepción típicamente aristotélica según la cual la causa αιτια no se limita a las cuatro conocidas (material, formal, eficiente y final) sino que también se refiere a los principios αρχαι y a los elementos στοιχειον. (Cfr. Segundos Analíticos, Libro 11,2)

²¹ El término σπουδαιος, por la significación que tendrá en todas la ética posterior a Aristóteles, merece una explicación (Cfr. Eth. Nic. 1131 a 28; 1179 b 20; Eth. Eud. 1218 b 34; Rhet. 1367 b 21, etc) El término significa el esfuerzo serio y sostenido aplicado a una cosa digna. En una segunda apreciación, sostenemos que el concepto de σπουδαιος se vincula a las nociones de αρετη y αγαθος.

²² Este mismo criterio lo va a reiterar Aristóteles ya maduro en la *Ética nicomaquea* hablando del σπουδαιος como norma del obrar: " *el σπουδαιος difiere de los demás por ver lo verdadero en cada cuestión como si fuera el canon y la medida en ellas*" (EN. 1113 a 29-32)

²³ El primer argumento a favor de lo ventajoso que es dedicarse a la filosofía, puede resumirse así: si lo más estimado de todo es lo que gobierna y, la ley es la que dirige y ella es la expresión de la sapiencia, y dado que la filosofía se identifica con la sapiencia, entonces la filosofía es lo más estimado de todo.

el hombre sapiente elegirá por encima de todas las cosas vivir sabiamente, tal es la obra de esta capacidad (δυναμεις). De suerte que según el más autorizado juicio la sapiencia es el más noble de los bienes. ²⁴

Fragmento LIII

No debemos escapar a la filosofía(φιλοσοφία) si esta es, como creemos, la adquisición y ejercicio de sabiduría (σοφία). Ahora bien, la sabiduría se halla entre los más grandes bienes, y si por amor a las riquezas corremos muchos riesgos navegando hacia las columnas de Hércules, no deberíamos evitar fatigas y gastos en búsqueda de la sapiencia (φρονησις).²⁵ Es propio del hombre vulgar desear la vida más bien que el vivir bien, seguir las opiniones de la mayoría en lugar de esperar que la mayoría siga las opiniones de uno, y dedicar el propio empeño al dinero y no adquirir lo que es noble

Fragmentos 54 a 57: la filosofía es algo deseable

Fragmento LIV

Acerca de lo ventajoso y su importancia pienso que la prueba es suficiente. Ahora bien, que la adquisición de la filosofía es más fácil que la de otros bienes, se puede ver a partir de lo que sigue.

Fragmento LV

Los que filosofan no obtienen el reconocimiento los demás hombres por el esfuerzo que hacen. Así, pueden haber dedicado mucho tiempo a otras actividades, sin embargo en poco tiempo su progreso en el conocimiento exacto ακριβειας²⁶ es rápido. Esto parece que es un signo de la facilidad de la filosofía.

Fragmento LVI

Y así, el hecho que todos los hombres se sientan cómodos en ella y deseen dedicar sus vidas a ella, despreocupados de otros cuidados, es evidencia de que es agradable entregarse a la filosofía. Además nadie desea trabajar duramente por mucho tiempo. Su ejercicio difiere notablemente de las demás tareas, pues quienes las practican no necesitan herramientas ni lugares especiales, dado que en cualquier ecumene²⁷ pueden aplicar su propio pensamiento, también allí se encuentra presente la verdad.

Fragmento LXVII

Así se han demostrado que la filosofía es posible, que es el más grande de todos los bienes y que es fácil de adquirir, de manera tal que desde todo punto de vista es valioso que nos dediquemos a ella.

Fragmentos 41 y 58 a 77 y 97 a 103: la filosofía es cosa deseable

Fragmento XLI

Uno aprecia la verdad de todo esto a partir del siguiente argumento. Pensar sapiencialmente y conocer es por sí mismo deseable para los hombres (pues no es posible vivir como hombre sin estas actividades), útiles para la vida práctica. Nada se nos presentará como un bien sino después que nos formemos una opinión sobre ello y actuado

²⁴ La ciencia del hombre que sabe, no es una ciencia particular sino el conocimiento del orden natural de las cosas y del alma humana, que se vuelca en la Ley.

²⁵ Sin lugar a dudas es éste el fragmento que da mejores razones a nuestra traducción. Aquí Aristóteles distingue tres términos φιλοσοφία, σοφία y φρονησις que, comúnmente, han sido traducidos en forma equivalente. Sin embargo la diferencia es sustancial. La *sabiduría* es la posesión de la verdad, la *filosofía* la búsqueda y la *sapiencia*, el conocimiento y la ejecución de la verdad. Düring sostiene (según nuestro criterio erróneamente) al respecto que "it is a rethorical way with φιλοσοφία-σοφία". (págs. 225-26) y citando, en su apoyo a A.Maison, Rev. Phil. de Luvain, 56, 1958, p.182, cuando dice: "Aristote emplois indistinctement pour désigner la même perfection humaine les termes φρονησις, σοφία, φιλοσοφία" para dar por zanjada la cuestión. Sin embargo, si leemos con detenimiento el trabajo de A.Maison, vemos como la misma cita desmiente a I. Düring, pues "la misma perfección humana" que mentan los conceptos de phronesis, sophia, y philosophia, no es otra cosa que la verdad. Lo cual nosotros no ponemos en duda. Pero aquí, de lo que habla Aristóteles es de la manera o modo de relación con ese objeto único (la verdad). Y entonces sí, es necesario distinguir las tres nociones con relación a la verdad, que es –según creemos- lo que intenta Aristóteles.

²⁶ La noción de conocimiento exacto ακριβειας sinónimo de filosofía, es característico de la filosofía platónica. En este sentido está tomado a lo largo de todo el Protréptico y es una de las razones de mayor peso aducidas por W. Jaeger para su lectura platónica del mismo.

²⁷ Utiliza por primera vez el término οικουμένη, gran espacio de tierra habitado por hombres que comparten valores, lengua y tradiciones como lo fue la Hélade para los griegos y la Romanitas para los romanos y lo es hoy Iberoamérica para los hispanoamericanos. La resonancia de este concepto muestra que no se puede hacer filosofía desde cualquier lugar sino desde la ecumene de pertenencia del filósofo. Se hace filosofía como muestra Alasdair MacIntyre desde una tradición cultural determinada.

sapientialmente²⁸ El vivir feliz depende del gozo o la posesión de la virtud o de la sapiencia, pero en todos los casos debemos filosofar, pues es a través de la reflexión filosófica que alcanzamos un mayor y más claro juicio sobre las cosas.

Fragmento LVIII

Qué es la tarea de la sapiencia y porqué todos desean saber?. Nosotros daremos ahora una explicación haciendo un bosquejo

Fragmento LIX²⁹

Además una parte de nosotros es alma y otra cuerpo. Una comanda y la otra es gobernada. La primera utiliza, la otra se halla presente como un instrumento. Pero el interés de aquello que es comandado y del instrumento está siempre subordinado al que comanda y utiliza.

Fragmento LX

En el alma está por un lado la razón (que por naturaleza gobierna y juzga sobre nosotros) y por otro, lo que la sigue y es ser gobernada por naturaleza. Todo está bien ordenado si está según su propia excelencia (αρετη), pues el bien consiste en logra dicha excelencia.

Fragmento LXI

Y así cuando las partes mejores, las más directivas y honorables, realizan su propia excelencia, hay entonces un orden perfecto. Ahora bien, la excelencia de la parte naturalmente mejor es por naturaleza la mejor. Además lo que por naturaleza se halla más adecuado para gobernar y guiar, es lo mejor. Por lo tanto, el alma es mejor que el cuerpo (pues es más adecuada para gobernar), y de ella, la que posee razón y pensamiento, porque ella es la que dirige, prohíbe y dice lo que debemos o no hacer.³⁰

Fragmento LXII

Sea cual fuere la virtud de esta parte (del alma), ella debe ser para todos los seres en general y para nosotros en particular, la más deseable de todas las cosas, ya que sostenemos que esta parte es, tanto sola como por encima de las demás cosas, nosotros mismos.³¹

Fragmento LXIII³²

²⁸ Es interesante notar que en la afirmación "Nada se nos presentará como un bien sino después que hallamos formado una opinión y actuado sapientialmente", se encuentra implícita la doctrina de la προαιρεσις. (Cfr. M.M., 1183 a 8; E.E. 1220 b 6 y E.N. 1179 a 22)

²⁹ .- Comienza acá a desarrollar los argumentos en favor del carácter deseable de la filosofía. Apela a la teoría de la constitución del hombre y nuevamente realiza una serie de analogías de proporcionalidad teniendo en cuenta la jerarquización de los roles según su naturaleza. Y así afirma que el

Alma	comanda	operario	subordinante			
_____	=	_____	=	_____	=	_____
cuerpo	es gobernada	instrumento	subordinado			

³⁰ El razonamiento se podría resumir así: como la parte mejor del hombre es la razón y la virtud de ésta es la sapiencia, la ciencia más deseable será aquella que se ocupe de desarrollarla, y ésta es la filosofía.

³¹ El "nosotros mismos", ημεις εσμεν, quiere significar que ésta es la parte del alma que conforma nuestra personalidad.

³² Comienza aquí otro argumento en favor de la posesión de la filosofía, antes que cualquier otra cosa el que podría resumirse así: la capacidad que una cosa tiene por si es aquello que posee según su naturaleza. Ahora bien, como la mejor tarea del pensamiento es el logro de la verdad y ésta se adquiere por medio de la sapiencia, la ciencia que se ocupa de ésta será la más deseable.

Además cuando una cosa realiza de la mejor manera la obra que le corresponde a su naturaleza, no por accidente sino por esencia, entonces se puede decir que esta cosa es un bien y la capacidad por la cual cada cosa puede realizarse propiamente se denomina suprema.

Fragmento LXIV

Ahora bien, las actividades de lo que es compuesto y divisible son diversas, pero lo que es por naturaleza simple y cuya entidad (ουσια) no consiste en la relación con otro, tiene necesariamente una sola capacidad que es en sí misma la virtud más noble.

Fragmento LXV

Si el hombre es un animal simple (απλοῦν) y su ser está ordenado según la razón y el entendimiento, su función no es otra que el logro de la más exacta verdad y decir la verdad sobre los entes (τῶν ὄντων). Pero si, en cambio, está compuesto de varias facultades, es evidente que cuando alguien quiere realizar varias funciones, la mejor de todas estas es siempre su tarea más propia. Pero como no podemos designar ninguna tarea mejor del pensamiento que el logro de la verdad. La verdad es la más noble tarea de esta parte del alma.

Fragmento LXVI

Y esto se realiza generalmente por medio de la ciencia. Y lo hace en mayor medida a través de la ciencia más perfecta cuyo fin más noble es la teoría. Cuando de dos cosas una es digna de elección por causa de la otra, ésta es la mejor. Por ejemplo, el placer con relación de las cosas placenteras, la salud más que las cosas saludables, pues estas son productoras de aquellas.

Fragmento LXVII

Si se compara una disposición con otra nada es más deseable que la sapiencia, que es la potencia suprema de todas. Pues la parte cognoscitiva tomada separada o en combinación con las demás es mejor que el resto del alma y su virtud propia es la virtud de la ciencia (επιστημη αρητη).

Fragmento LXVIII

Así, ninguna de las virtudes consideradas particularmente es su propia tarea³³ porque esta es mejor que todas ellas. El fin logrado es siempre mejor que la ciencia que lo produce, ya que ni cada virtud del alma ni la felicidad son su obra en este sentido. Porque si una virtud ha de ser productiva dará cosas diferentes a sí misma, como por ejemplo el arte de la construcción que produce una casa pero no es parte de la casa. En cambio el saber es parte de la virtud de la felicidad porque la felicidad deriva de la sapiencia o es parte de ella misma.

Fragmento LXIX

Según este argumento la ciencia no puede ser productiva puesto que el fin tiene que ser mejor que lo que deviene, pero nada es mejor que la sapiencia (οὐδεν δε βελτιον ειναι φρονησεως) salvo que no sea alguna de las cosas que hemos considerado, en consecuencia debemos decir que esta ciencia es teórica puesto que es imposible que su fin sea una producción.

Fragmento LXX

El saber sapiencial y el contemplar constituyen la tarea del alma y es lo más deseable para todos los hombres. Comparable al ver para los ojos; porque uno elegirá la vista aun cuando de la vista misma no resultara ninguna cosa.

Fragmento LXXI³⁴

Además, si queremos algo es porque este nos permite obtener otra cosa. Es evidente que deseamos más aquello que posea esta cualidad en mayor grado. Si a un hombre le agrada caminar porque es saludable, pero encuentra que correr es más saludable y puede hacerlo, preferirá correr a caminar. Si la opinión verdadera (αληθης δοξα) se parece a la sapiencia porque es verdadero que opinar verdaderamente es deseable. Sin embargo, como a la opinión verdadera se llega por el ejercicio de la sapiencia, entonces preferirá la sapiencia a la opinión verdadera.

³³ Para Aristóteles al contrario de Kant, no se obra bien para ser bueno, sino que se es bueno porque se obra bien. El bien tiene una primacía ontológica sobre el deber.

³⁴ Plantea en éste y en los próximos fragmentos otro argumento en favor del carácter deseable de la filosofía. El razonamiento sería aproximadamente así: Las cosas son amadas en razón de un cierto atributo, pero son más amadas si el atributo posee una mayor medida; del mismo modo la sapiencia debe ser deseada en mayor medida que ninguna otra cosa, porque es el atributo sin el cual la vida del hombre carece de sentido. Pues "nadie elegiría vivir en posesión de la más grande riqueza y poder, privado de la facultad intelectual y loco". (frag. 98. Cfr. también frag. 100)

Por el mismo motivo, aunque el dormir sea algo agradable no es para elegir, aun cuando supongamos que el que duerma pueda tener todos los placeres posibles. Porque las imágenes del sueño son falsas mientras que las de la vigilia son verdaderas. Así, el sueño y la vigilia no difieren en ninguna otra cosa que en el hecho de que el alma cuando está despierta a menudo conoce la verdad, mientras que cuando está dormida siempre se engaña, puesto que aquello que se ve en los sueños es imagen y completa mentira.

Fragmento CII

El hecho de que la mayoría de los hombres huyan de la muerte muestra que el alma quiere conocer. En efecto, ella huye de lo que no conoce, de la oscuridad y busca lo claro y cognoscible (το φανερον και το γνωστον). Por ello decimos que debemos honrar grandemente a aquellos que son causa de que veamos: el sol y la luna, nuestro padre y nuestra madre. Ellos son, según parece, los autores de nuestra visión y sapiencia. Por esa razón encontramos agrado en cosas y hombres que nos son familiares y llamamos amigos a los que conocemos. Esto muestra claramente que amamos aquello que es cognoscible, manifiesto y claro. Y si lo conocido y claro son amados, es evidente que el conocimiento y el saber sapiencial lo son de igual manera.

Fragmento CIII

Además de esto, como en el caso de la riqueza, no son lo mismo las cosas que el hombre adquiere para poder vivir que las que adquiere para vivir bien. Esto mismo ocurre con la sapiencia: no es el mismo saber que se necesita solo para vivir (το ζην μονον) que para vivir bellamente (το ζην καλως). Es necesario perdonar a la multitud el obrar como lo hace, que busca la felicidad pero se conforma solo con vivir. De modo que al menos uno piense que debe vivir de cualquier manera en que la vida se dé, es ridículo no dedicarse a tratar de alcanzar la verdad a través de la sapiencia y el conocimiento.

Fragmentos 42 al 52: la filosofía es útil en la vida práctica

Fragmento XLII ³⁷

Buscar en toda ciencia otro resultado que ella misma y querer que esta ciencia sea útil es propio de alguien completamente ignorante³⁸ de la distancia que separa las cosas buenas de las cosas necesarias, ya que esta diferencia es externa. Porque aquellas cosas que nosotros deseamos en vista de otras y sin las cuales no es posible vivir, las llamamos necesarias. En cambio, aquellas que son queridas por sí mismas sin que nada se siga de ellas debemos llamarlas buenas en sentido estricto. Las cosas no son deseables por otra cosa y ésta por otra y así hasta el infinito. Debe de haber un límite en alguna parte³⁹ porque es verdaderamente ridículo exigir de todas las cosas alguna utilidad exterior a la cosa misma y preguntar en qué nos es útil y para que nos sirve. En verdad, aquel que sostiene tal cuestión no se parece en nada al que conoce lo noble y la bueno (καγαθον) o al que distingue entre causa principal de secundaria.

Fragmento XLIII

Se puede ver mejor la verdad de lo que decimos si se nos acompaña a la isla de los bienaventurados (μακαρων νησους). Allí no habría necesidad de nada, no se obtendría ninguna utilidad, solo habría allí pensamiento y contemplación, cosa que ahora se nos muestra como vida libre. Y si esto es verdad, ¿no se avergonzaría alguno de nosotros si fuera a la isla de los bienaventurados y se encontrase, en razón de su propia falta, incapaz de poder hacerlo?. La recompensa que la ciencia aporta a los hombres no es entonces para despreciar y el bien que ella procura es grande. En efecto según dicen los sabios entre los poetas: recibimos los dones de la justicia en el Hades, así como los de la sapiencia en la isla de los bienaventurados.⁴⁰

_____ = _____ ; _____ = _____ ; _____ = _____
 falsedad verdad ignorancia conocimiento vivir buen vivir

³⁷ De los fragmentos 42 al 45 Aristóteles intenta demostrar que la filosofía antes que útil es buena, y que lo bueno vale más que lo útil.

³⁸ "Alguien completamente ignorante" lenguaje durísimo, prácticamente inhallable en Aristóteles, hace suponer a la mayoría de los comentadores que se refiere a Isócrates, que había escrito hacia poco un trabajo bajo el título de *Antidosis*, donde criticaba a la Academia diciendo que practicaban disciplinas inútiles, por oposición a la retórica que él propiciaba.

³⁹ Encontramos aquí un anticipo de su teoría sobre la imposibilidad tanto explicativa como comprensiva de una serie casual infinita. (Cfr. *Segundos Analíticos*, 83 a 1) Pensar *ad infinitum* es no pensar.

⁴⁰ El mito encierra siempre para Aristóteles una verdad *in nuce*. Con justa razón afirmó uno de los mayores helenistas argentinos, C. Eggers Lan, hablando al respecto: "lo decisivo es que -al menos en el verdadero mito griego- no se trata de un pasatiempo para días de lluvia o para adormecer a los niños o a los hombres-niños, sino de un recurso para evocar el asombro, la maravilla que produce el descubrimiento de la profundidad de lo cotidiano, y que es para

Fragmento XLIV

No es nada extraño que la sapiencia aparezca como inútil y desventajosa. Nosotros no decimos que resulte ventajosa sino buena, y no debería ser elegida en vista a otra cosa sino por ella misma. En efecto, así como viajamos a Olimpia con el propósito del espectáculo mismo sin esperar alguna otra cosa (porque la contemplación misma vale más que mucho dinero). Así cuando fuimos a ver las Dionisiacas, no con el propósito de obtener algo de los actores (al contrario, desembolsamos dinero en ello). Y, más aún, hay otros espectáculos que preferimos al dinero. Así la contemplación del universo ha de ser preferida a todo lo parece útil. Porque en verdad no es necesario que hagamos grandes esfuerzos para llegar a ver hombres que imitan a mujeres y esclavos, ya luchando, ya corriendo, y no consideramos que sea correcto ver sin paga; cuánto más, la naturaleza y la verdad de los seres valen la pena ser contemplados.

Fragmento XLV

Así pues, hemos partido de la consideración de aquello que quiere la naturaleza (βουληματος της φυσικης) para una exhortación a la sapiencia y convenimos que el dedicarse a la filosofía es un bien en sí mismo, aunque no se derive nada útil para la vida humana.

Fragmento XLVI ⁴¹

Que la sapiencia teórica las más grandes utilidades para la vida humana puede fácilmente verse a partir de las artes. Así como los más hábiles de los médicos y la mayor parte de los gimnastas están de acuerdo en que los que quieren ser buenos médicos y buenos gimnastas tienen que tener un conocimiento experiencial de la naturaleza; así los buenos legisladores también tienen que tener un conocimiento general de la naturaleza, y hasta mucho más que los primeros. Porque mientras estos son artesanos de la salud y de la fortaleza del cuerpo, los segundos se ocupan de las excelencias del alma o quieren enseñar acerca del bien y del malestar de la ciudad, y en consecuencia necesitan mucho más de la refilosofía.

Fragmento XLVII

Así como en las demás artes manuales las mejores herramientas se derivan de la naturaleza, por ejemplo: en la construcción la plomada, la regla y el compás (puesto que algunas las derivamos de la observación del agua, de la luz y de los rayos solares) y es con referencia a ellos que determinamos lo que es para nuestro sentido lo suficientemente recto y parejo. De la misma manera el legislador tiene que tener ciertos puntos de referencia tomados de la naturaleza misma y de la verdad ⁴² con relación a los cuales ha de juzgar lo que es justo, lo que es bueno, lo que es conveniente. Así como los instrumentos de los cuales habíamos hablado son los mejores en la actividad artesana, así también la mejor ley (νομος καλλιστος) es aquella que es más conforme a la naturaleza de las cosas.

Fragmento XLVIII

Nadie sin embargo que no haya practicado la filosofía ni aprendido a conocer la verdad es capaz de hacer esto. Además en las otras artes los hombres no toman sus instrumentos ni sus razonamientos más exactos a partir de los primeros principios sino que los toman de segunda o tercera mano, o desde alguna más remota, y basan sus razonamientos en la experiencia. Sólo el filósofo imita a aquello que es la exactitud misma ⁴³. Estas son las cosas que él contempla y no sus copias.

Fragmento XLIX

De modo que, como no es un buen constructor aquel que no usa regla o ninguno de esos instrumentos sino que toma sus medidas de otros edificios. Así, si uno legisla los asuntos de una ciudad imitando las administraciones realizadas por otros hombres o por una constitución existente como la de los Lacedemonios o la de los Cretenses, o la de cualquier otro, no es un buen legislador ni un hombre íntegro (σπουδαιος). Porque la imitación de lo que no es bello no puede ser bella, ni puede ser la imitación de lo que no es divino ni estable en su naturaleza, inmoral y estable

Aristóteles el comienzo de la filosofía (por eso el amante de los mitos es de algún modo filósofo, pues el mito se compone a partir de situaciones de asombro".(Met. 982 b 2) *Fedón*, Eudeba, Buenos Aires, 1976, pág.60.

⁴¹ Comienza ahora a demostrar que la filosofía es también útil para la vida práctica, y ello lo realiza mostrando la funcionalidad de ésta en la medicina, la gimnasia, la legislación y el gobierno.

⁴² La convertibilidad de της φυσικης αυτης και της αληφειας muestra ya como para Aristóteles el orden natural involucra de suyo un orden moral. Por tanto, la superioridad por naturaleza estará dada según la proximidad de su acabamiento, así como la superioridad moral estará dada por la realización del fin más perfecto

⁴³ Una vez más la mención a la "exactitud misma" αυτων των ακριβων muestra cuán directa era para la época del Protréptico la influencia platónica. No obstante lo cual, la nota anterior demuestra que Aristóteles tenía ya una real independencia.

(αθανατον και βεβαιον)⁴⁴. Es evidente entonces, que sólo al filósofo, entre los artesanos, pertenecen las leyes estables y las acciones que son rectas y nobles.

Fragmento L

Pues sólo (el filósofo) vive con los ojos fijos sobre la naturaleza y lo divino. Y como buen timonel rige los principios de su vida por aquellas cosas eternas y permanentes. Allí lanza su ancla y vive dueño de sí.⁴⁵

Fragmento LI

Este conocimiento es teórico pero nos permite reglar todas nuestras acciones de acuerdo con él. Así como la vista no crea ni modela nada (porque su única obra es juzgar y mostrar lo que puede ser visto), sin embargo ella nos permite actuar como si nos dirigiera y nos da la más grande ayuda para actuar (sin la vista sería muy difícil moverse). Del mismo modo, es evidente que aunque la ciencia sea teórica, sin embargo nosotros hacemos innumerables cosas conforme a ella, elegimos y evitamos las cosas⁴⁶ y en general es por su intermedio que obtenemos lo bueno.

Fragmento LII

El que se pone a reflexionar sobre estas cuestiones no debe olvidarse que todo lo que es bueno y útil para la vida humana depende del uso y de la acción y no solo del conocimiento. Tenemos salud no solo por el conocimiento de las cosas que producen salud sino por aplicarlas a nuestro cuerpo. Llegamos a ser ricos no por conocer la riqueza sino por poseer muchos bienes. Y por sobre todo ello, vivimos bien no por el conocimiento de algo de lo que existe sino por el hecho de obrar bien⁴⁷, puesto que en ello reside la verdadera felicidad. En consecuencia concluimos que la filosofía también si es útil (como sostenemos) consiste o en la práctica de las acciones buenas, o bien como medio para llevarlas a cabo.

3) Conclusión

Fragmentos 10 al 30: dentro del orden natural la tarea filosófica se presenta como el fin propio del hombre

Fragmento X

Busquemos ahora introducimos en nuestro problema comenzando a partir de la intencionalidad que guía a la naturaleza⁴⁸ prosiguiendo con nuestra exhortación.

Fragmento XI

De las cosas que llegan a la existencia, unas son productos de ciertos tipos de pensamiento y arte, por ejemplo, una casa o un barco (la causa de ambos es algún arte o proceso de pensamiento). Otras se producen no por arte sino por naturaleza que es la causa de animales y plantas. Ciertas cosas, sin embargo, llegan a ser como resultado del azar. Así

⁴⁴ La acción política no debe fundarse tanto en la historia política de los pueblos sino más bien en los principios estables que los constituyen. De modo que la política, para Aristóteles se funda en la ética y ésta en la metafísica. El problema de la Argentina hoy en día, no sería para Aristóteles tanto una vuelta a la Constitución de 1853 (imitación de la estadounidense) sino más bien la explicitación de su ser nacional.

⁴⁵ La vinculación de η φυσικς και το θειον muestra el principio divino del orden natural. El filósofo al apreciar esta vinculación primigenia deja de lado lo contingente para vivir según lo permanente. Se libera de la circunstancia empírica –es libre de– para llegar a ser verdaderamente libre, cuando se transforma en libre para. Decía Nietzsche: “No te pregunto de qué (wovon) eres libre, te pregunto para qué (wozu) eres libre”.

⁴⁶ Al afirmar que “aunque la ciencia sea teórica, sin embargo nosotros hacemos innumerables cosas conforme a ella; elegimos y evitamos otras”, nos está mostrando que en definitiva, o mejor aún *secundum rem*, la teoría y la praxis van unidas.

⁴⁷ Un conocimiento sin funcionalidad, una riqueza sin posesión de bienes y una bondad sin obras, son para Aristóteles una nada de conocimiento, de riquezas y bondad. La filosofía es el medio que permite la encarnación del hombre en las cosas.

⁴⁸ Entendemos que esta “intencionalidad que guía a la naturaleza” της φυσικς βουληματος constituye el rasgo más significativo y particular de la lectura protréptica. Su afirmación se va a completar con los razonamientos de los fragmentos siguientes, donde se va a ocupar del modo como las cosas llegan a su existencia (por arte, naturaleza o azar). Que lo que da sentido a la existencia es el fin. Fin que el azar no tiene y que el arte sí, pues responde a la “intención” del artista. Mientras la naturaleza responde a una “intención eminente” que la ordena en todos los casos a un fin. Recordemos que en el fragmento XLV también nos habló de la βουληματος της φυσικς.

de muchas de las cosas que no se generan ni por arte, ni por naturaleza, ni por necesidad, decimos que lo son por azar.

Fragmento XII

Respecto de las cosas que se producen por azar, ninguna de ellas se genera en razón de algún propósito ni tiene ellas ningún fin. Porque lo que se hace por arte tiene un propósito (así el artista sabrá decir porqué escribe y que propósito persigue) que es mejor que aquel que se produce por sí. Hablo de las cosas de las cuales el arte es causa por sí mismo y no por accidente, ya que hemos de describir el arte de la medicina más propiamente como el de la salud que de la enfermedad y el de la arquitectura como el de la construcción que el de la destrucción. Así pues, todo lo que es con un cierto propósito, y este es un fin mejor, de lo que se produce por azar que no tener ningún propósito. Si algo bueno viene por azar no es porque revista un propósito pues lo que se da por azar es siempre indeterminado.

Fragmento XIII

Pero lo que se genera según la naturaleza lo es en vista de un cierto propósito y este es un fin mejor que el del arte, porque la naturaleza no imita al arte sino éste a aquella. Y el arte existe para ayudar a la naturaleza y realizar lo que la naturaleza deja de hacer⁴⁹. La naturaleza parece realizar ciertas cosas por sí sola sin ayuda pero ciertas otras las hace con dificultad o no puede hacerlas. Por ejemplo, en lo que concierne a la generación algunas semillas germinan sin protección, sea cual fuere la tierra donde caigan y otras necesitan del arte del agricultor para ello. De manera semejante ciertos animales alcanzan a desarrollar por sí mismos su propia naturaleza, mientras que el hombre tiene necesidad de múltiples artes para su preservación, tanto al nacer como en su nutrición posterior.

Fragmento XIV

Si entonces si el arte imita a la naturaleza, es de la naturaleza de donde las artes han derivado la característica que todos sus productos se generan según un cierto propósito. Pues lo que se genera correctamente se hace en vista a un fin. Ahora bien, lo que existe bellamente existe correctamente y lo que es engendrado adecuadamente, si el proceso es conforme a la naturaleza, es bello.⁵⁰ Pues todo lo que es contrario a la naturaleza es malo. Entonces, el generarse según la naturaleza se hace en vista de algo.

Fragmento XV

Esto puede apreciarse en las partes de nuestro cuerpo. Si consideramos el párpado puede verse que no se ha producido en vano sino para asegurar el descanso del ojo y protegerlo de las cosas que pueden caer en él. Cuando afirmamos que la causa de algo es la que lo hace ser, afirmamos lo mismo que cuando decimos que debe haberse generado para un cierto fin. Si un barco debe existir para que pueda navegar por mar, este fin explica la existencia del barco.

Fragmento XVI

Los animales pertenecen a las cosas que se han generado por naturaleza (y según la naturaleza) ya sean todos, los mejores o los más honorables de ellos, poco importa, si se piensa que muchos animales se han generado contra natura por corrupción o perversidad. Ahora bien el hombre es el más noble de entre todos los animales, de modo tal que es evidente que se ha generado por naturaleza o según la naturaleza.

Fragmento XVII

Si el fin de toda cosa es siempre mejor que la cosa (porque todo lo que es hecho lo es en vista a un fin y el fin es lo mejor y lo más perfecto de toda cosa) y si el fin según la naturaleza es lo que se realiza en último término en orden a la generación, cuando esta procede en forma continua. Además, si admitimos que las partes del cuerpo del hombre se realizan primero que las del alma pues el fin de lo que es mejor es siempre posterior a su generación, así el alma es posterior al cuerpo y entre las cosas del alma la sapiencia es la más tardía (τελευταίον η φρονησις), puesto que nosotros constatamos que ella es por naturaleza la última capacidad que aparece en los hombres. Ésta es también la razón por la cual la ancianidad la reivindica como el único de sus bienes.⁵¹ Alguna forma de saber es entonces por

⁴⁹ “El arte imita a la naturaleza y realiza lo que ésta deja de hacer”. Si bien el concepto de arte (τέχνη) griego, no se limita a las bellas artes, como el concepto nuestro, difícilmente se encuentre una proposición tan breve que defina con tanta claridad el *criterium aestheticae*. La obra de arte no debe ser producto del “capricho subjetivo”, fruto del hacer lo que se le ocurra, porque si “el arte imita a la naturaleza”, tampoco el artista es el “poeta bobo” de *Aserrín, aserrán, los maderos de San Juan*, que queda limitado a la expresión fotográfica de la realidad, sino que debe explicitar lo que ella no ha explicitado a la mayoría, “realiza lo que ésta deja de hacer”. La obra de arte tiene una pauta o norma: la explicitación de la realidad. Pero a la vez, debe ser expresión de la libertad creadora.

⁵⁰ Aristóteles vuelca acá un nuevo argumento en favor de la teleología de la naturaleza. Así, naturaleza =orden =corrección =belleza. Y como el orden para Aristóteles se entiende como “variedad de partes que tienden a un fin”, sin éste se pierde el sentido de las cosas.

⁵¹ Aristóteles no dice que la sabiduría (σοφία) es el bien que reclama la ancianidad sino la sapiencia (φρονησις) lo que viene, entre otras razones, a justificar nuestra traducción de φρονησις por sapiencia y no por sabiduría.

naturaleza nuestro fin, y el pensar lo último por lo cual nosotros hemos sido generados. Es evidente que hemos generados con el propósito de ser sabientes (φρονησαι) y aprender.

Fragmento XVIII

Y ahora nos preguntamos porqué junto con todas las otras cosas la naturaleza y Dios nos han engendrado. Cuando Pitágoras se preguntó esto, respondió: para contemplar el cielo y la tierra. Y decía de sí mismo que era un observador de la naturaleza y por esta razón había sido engendrado.⁵²

Fragmento XIX

Se cuenta también que Anaxágoras respondió a quien le interrogó acerca de la finalidad del nacimiento y de la vida: para observar el cielo y las estrellas en derredor, la luna y el sol, como si todas las otras cosas no valieran la pena.

Fragmento XX

De acuerdo con este argumento Pitágoras tendría razón en decir que todo hombre fue creado por Dios para conocer y contemplar⁵³. Pero si el objeto de este conocimiento es el cosmos o alguna otra naturaleza eso debemos considerarlo más tarde. Lo que hemos dicho basta como una primera conclusión, puesto que si la sapiencia es nuestro fin natural, ser sabiente será el mejor de todos los fines,

Fragmento XXI

Las cosas debemos hacerlas en vista a los bienes que se hallan en el hombre mismo, y de ellas los bienes del cuerpo que existen en función a los bienes del alma. Y la virtud en vista de la sapiencia puesto que esta es lo más elevado.

Fragmento XXII

(el próximo camino conduce al mismo fin)

Fragmento XXIII

Como toda la naturaleza posee razón nada hace al azar sino todo según una cierta intención. Eliminando el azar se emplea en la realización de un fin en mayor grado que las artes, puesto que estas, como sabemos, son imitadoras de la naturaleza. El hombre está compuesto por naturaleza de alma y cuerpo, y el alma es mejor y vale más que el cuerpo, y siempre lo inferior está al servicio de lo superior, entonces el cuerpo existe en vista del alma. Sabemos, además, que el alma tiene una parte racional y otra irracional y como la última es inferior existe en razón de la parte racional. Como el entendimiento νοῦς existe en la parte racional es necesario afirmar que todo existe en razón del entendimiento⁵⁴.

Fragmento XXIV

Las actividades de la inteligencia son el entender en sí, cuya esencia es la percepción inteligible de los entes, así como la percepción visible es la actividad de la vista. Inteligencia y entendimiento (νοησις y νοῦς) son los que permiten que todo lo demás sea apetecible para el hombre. Ambas son deseables para el alma puesto que el entendimiento es la parte superior del alma, en virtud de la cual existe el resto.⁵⁵

Fragmento XXV

Además de entre las intelecciones unas son libres: las que se perciben por sí mismas. Mientras que las que producen un conocimiento en vista a otras cosas al ser como sus servidoras, no lo son. Lo que es buscado por sí mismo es siempre

⁵² Si bien Dios y la naturaleza no son para Aristóteles conceptos equivalentes, aquí están tomados de manera indiferenciada sólo para indicar la causa de la generación.

⁵³ Aristóteles, retomando a Pitágoras, establece claramente a Dios como causa de la generación del hombre. Es más, Dios en este fragmento puede pensarse como el principio de la misma naturaleza. El objeto del conocimiento superior es el cosmos o alguna otra naturaleza. Esta última será Dios? Aristóteles no lo dice aquí. Habrá que esperar a la *Ética Eudemia*, 1249 b 20.

⁵⁴ Si Hegel hubiera tenido a mano este fragmento, seguramente que otra hubiera sido la cita final de la *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*.

⁵⁵ Hemos traducido, como a lo largo de todo el Protréptico, nóesis por inteligencia, y nous como entendimiento, reservando la noción de intelección para la dianóesis del siguiente fragmento.

superior a aquello que es buscado como medio para otra cosa, del mismo modo que lo que es libre respecto de lo que no lo es.⁵⁶

Fragmento XXVI

Cuando en estas acciones libres usamos nuestra inteligencia, aunque nuestro propio interés determine la acción, siempre las acciones libres están guiadas por la inteligencia. Ésta usa el cuerpo como un sirviente y deja un espacio al muchas acciones son realizadas teniendo al cuerpo como instrumento.⁵⁷

Fragmento XXVII

Entonces, los pensamientos dignos y el contemplar son más honorables y mejores que los utilitarios. El pensamiento digno y la contemplación son en sí mismos honorables y la sabiduría del entendimiento (του νοῦ ἡ σοφία) es muy valiosa en este tipo de pensamiento, así como la sapiencia (φρονησις) lo es en vista de la acción. Lo bueno y lo honorable se hallan sobretodo en la sabiduría teórica pero no en cualquier clase de contemplación⁵⁸ (porque no toda idea es noble sino solamente la del sabio que conoce los principios de las seres, y en ello contempla el principio que rige todas las cosas, por lo que se puede decir que está próximo a la sabiduría o que es la sabiduría misma)

Fragmento XXVIII

Privado el hombre de percepción y entendimiento llega a ser similar a una planta; privado solo de entendimiento se vuelve un animal, mas carente de irracionalidad y pleno de entendimiento se vuelve semejante a un Dios.⁵⁹

Fragmento XXIX

Que el entendimiento nos diferencia de los otros animales se hace evidente en la vida conforme a la razón, vida que no conoce el azar ni las cosas carentes de valor. Los animales tienen un poco de razón y de sapiencia pero no significa que tengan sabiduría teórica (pues ésta sólo corresponde a los dioses)⁶⁰. En cuanto a la percepción sensible y a los instintos naturales, el hombre carece de la exactitud y la fuerza tienen en los animales.

Fragmento XXX

Esta (la vida conforme a la razón) es en realidad la única que no se puede separar del bien y, en general, se la incluye entre los bienes. Puesto que el hombre digno, que vive conforme a la razón, no se subordina nunca al azar sino al contrario, más que otro hombre cualquiera se libera de todo lo que esté sometido al azar. Si uno da su consentimiento sincero a este tipo de vida encontrará el verdadero goce.

Fragmentos 78 a 96: en la filosofía se encuentra la felicidad

Fragmento LXXVIII

De cómo los que han elegido vivir según el entendimiento también encuentran una existencia agradable, es lo que mostrará el siguiente argumento.

Fragmento LXXXIX

Parece ser que vivir se dice en dos sentidos: según la potencia y según el acto. Decimos que los animales ven cuando tienen vista y son capaces de ver, aun cuando se diera por casualidad que tuviesen en ese momento los ojos cerrados.

⁵⁶ Luego de privilegiar en los dos fragmentos precedentes al entendimiento y su actividad por sobre todas las cosas, refuerza la argumentación con las nociones de libre como equivalente a buscado por sí.

⁵⁷ La vinculación libertad=inteligencia, es uno de los rasgos típicos del intelectualismo ético aristotélico. La libertad radica en un conocimiento previo del fin (para qué) de la elección. Es decir que ésta "va siempre acompañada de razón y pensamiento discursivo". (E.E. 1112 a 15)

⁵⁸ Este es el primer fragmento donde contraponen claramente sabiduría y sapiencia, σοφία y φρονησις. Desde aquí hasta el fragmento 30, Aristóteles va a desarrollar la idea de que la bondad de la especulación filosófica o la sabiduría teórica, expresión que busca traducir *la sophias theoretique*, se presenta como un fin final y pleno de la actividad humana. Hablando en términos contemporáneos, ella sería la verdadera "dadora de sentido a la existencia".

⁵⁹ Hermosa descripción de ese gozne entre dos mundos que somos nosotros, los hombres.

⁶⁰ La nota entre paréntesis que pone I. Düring contradice lo afirmado en los fragmentos anteriores en donde Aristóteles hace participar de sabiduría teórica, en cierta medida, a los hombres sabios.

De igual manera sucede con el saber y el conocer, a veces entendemos por él, el hacer uso y contemplar y otras el poseer la potencia y tener la ciencia,⁶¹

Fragmento LXXX

Si distinguimos la vida de la no-vida por la percepción y que percibir significa usar los propios sentidos pero también ser capaces de usarlos (es por eso que decimos que aquellos que duermen tienen sensibilidad), es evidente que vivir tendrá dos significados: el del hombre despierto que vive en sentido propio y verdadero y el hombre que duerme, del que se dice que vive porque puede pasar a la actividad, en virtud de la cual un hombre está despierto y percibiendo algo. Es por esta razón que lo describimos como viviente.⁶²

Fragmento LXXXI

Así, cuando usamos la misma palabra en dos sentidos diferentes implicando el obrar y el padecer, reconocemos que el obrar expresa en sentido estricto del término. Por ejemplo, saber conviene más bien a aquel que hace acto de ciencia que al que posee simplemente el conocimiento. Y ver más a aquel que mira, que al que es capaz de hacerlo.

Fragmento LXXXII

Así pues, decimos más, no solo cuando se trata de una diferencia de cantidad como cuando existe una única saludables, y de la misma manera, que lo que es susceptible de elección por naturaleza vale más que el producto de esa cualidad. ⁶³Observemos que la misma palabra bueno es predicada, aunque no en el mismo sentido, tanto de las cosas útiles como de las cosas en sí mismas excelentes y a las dos llamamos buenas.

Fragmento LXXXIII

Decimos entonces que un hombre despierto vive más que uno que duerme, y que aquel que ejercita su alma vive más que aquel que simplemente la posee. Por eso decimos que a causa del primero el segundo vive, pues el primero es capaz de padecer u obrar según lo dicho.⁶⁴

Fragmento LXXXIV

La utilización de algo se hace de la siguiente manera: si algo puede ser ejercitado de una sola forma es cuando solo se hace así; si puede ser ejecutado en más de una, es cuando se la hace de la mejor manera posible. Por ejemplo, cuando alguien usa una flauta puede tocarla únicamente cuando la usa o tocarla de manera excelente. En el mismo sentido pero en otro contexto, las palabras pensar y ejercitar nos muestran que aquel que usa un objeto correctamente lo usa más, puesto que aquello que la naturaleza ha prescripto para el uso de una cosa se encuentra en aquel que se sirve bien y exactamente de la misma.⁶⁵

Fragmento LXXXV

Ahora bien, la tarea del alma es por sí y ante todo pensar y razonar. Es pues una simple inferencia que cualquiera puede hacer, que aquel que piensa adecuadamente vive más que los otros seres, dado que aquel que ha alcanzado la verdad en el más alto sentido, piensa en el más alto grado, que es precisamente el que piensa y contempla según la ciencia más exacta (ακριβεστατην επιστημην).⁶⁶ Es entonces a aquellos que ejercen la sapiencia y la ejecutan a quienes debemos adscribir la vida perfecta.

Fragmento LXXXVI

⁶¹ Se realiza aquí, por vez primera, la caracterización de las nociones de acto y potencia, de fundamental importancia para toda la metafísica futura de Aristóteles.

⁶² Se establece ya definitivamente, la primacía del acto sobre la potencia, mostrando que el acto puede entenderse sin la potencia, pero no ésta sin aquél.

⁶³ Lo que "vale más" es aquello que es buscado por sí mismo (vgr. La salud), por sobre lo que es producido en vista de otra cosa (vgr. las cosas saludables).

⁶⁴ Síntesis de lo sostenido en los dos fragmentos anteriores

⁶⁵ Usar "más algo", supone usarlo correctamente, es decir, según su fin, el cual está indicado por la intencionalidad que guía a la naturaleza o la intención del artesano, si el algo es un *artefakta*.

⁶⁶ Esta apelación a la ciencia más exacta muestra una clara influencia platónica.

Si el vivir es para todos los animales lo mismo que el existir, es evidente que el sapiente lo es en el más alto grado y en el más propio sentido, sobre todo cuando realiza esta capacidad y contempla aquello que es lo más cognoscible de los seres.

Fragmento LXXXVII

La actividad perfecta y libre contiene en sí misma el gozar, de modo tal que la actividad contemplativa ha de ser la más agradable de todas.⁶⁷

Fragmento LXXXVIII

Además existe una diferencia entre el alegrarse un mismo mientras bebe y alegrarse bebiendo, pues no hay nada que impida a un hombre que no está sediento sentir gozo mientras bebe, pero no por el hecho de beber sino porque puede ocurrir que al mismo tiempo esté viendo o sea visto por alguien que le palce.⁶⁸ Decimos entonces que ese hombre tiene gozo en sí mismo y goza mientras está bebiendo pero no porque esté bebiendo está gozando bebiendo. De la misma manera diremos que caminar, sentarse, aprender o cualquier otra actividad es agradable o penosa y no ya por si reporta dolor o placer sino si estamos afligidos o satisfechos por su presencia.

Fragmento LXXXIX

De la misma manera llamamos placentera a aquella vida cuya presencia otorga placer a quien la tiene. Pero así mismo debemos decir que no todo aquel que tiene placer al vivir, goza de la vida, sino solo aquel para quien la vida misma es placentera y goza del placer que se da en ella.

Fragmento XC

Adjudicamos la vida a aquel que está despierto que al que duerme, al que tiene todos sus sentidos más que al que desvaría. Y decimos que el placer de la vida es el producido por el ejercicio del alma. Esto es pues la vida agradable.

Fragmento XCI

Si bien hay muchos empleos del alma, el más importante de todos es ser sapiente de la mejor manera. Es evidente que el placer que surge del ser sapiente y el contemplar es solo el que viene de la vida. Entonces, vivir agradablemente y gozar verdaderamente pertenecen solo y en mayor grado a los filósofos (φιλοσοφοις).⁶⁹ Puesto que la actividad de los pensamientos más verdaderos, alimentados por las más plenas realidades que se mantienen firmes en la perfección que tienen. Ella es de todas las actividades la que produce más gozo.

Fragmento XCII

De tal manera que el gozar en sí mismos los placeres verdaderos y buenos supone que los seres dotados de entendimiento tienen que filosofar.

Fragmento XCIII

Llegamos a la misma conclusión tanto si analizamos los componentes de la felicidad como si la tomamos como un todo. Decimos explícitamente que así como el filosofar está vinculado a la felicidad de la misma manera está vinculado a nuestro carácter moral como bueno o malo. En efecto, en tanto conducentes a la felicidad las cosas son dignas de elección y en cuanto a los componentes de la felicidad algunos son necesarios y otros agradables.⁷⁰

Fragmento XCIV

Entonces definimos la felicidad ya como sapiencia, como sabiduría, como virtud, como el más grande placer o como todo esto en conjunto.

⁶⁷ El grado más alto es la sapiencia, entendida como actividad contemplativa del orden natural de las cosas. Y es de ese orden del que extrae los principios del justo obrar.

⁶⁸ La sapiencia es agradable por sí misma, mientras que el resto de las cosas agradables, pueden serlo también por accidente.

⁶⁹ Por primera vez utiliza el término filósofo, que en este contexto es equivalente aquí al de sapiente, es decir, aquel que posee como virtud específica la *phrónesis*, la *sapiencia*.

⁷⁰ El realismo aristotélico respecto del concepto de felicidad se pone, una vez más, de manifiesto, distinguiendo entre sus componentes "lo necesario" que es aquí lo que sirve para obtener el segundo de los requisitos: "el placer".

Fragmento XCV

Ahora bien, si es la sapiencia es evidente que solo los filósofos gozarán del vivir feliz. Si es la virtud de alma el gozo corresponderá a ellos solo o a ellos, sobretodos, por que lo que hay de más noble en nosotros es la virtud, Y la sapiencia es la más agradable de todas las cosas. De igual manera, si alguien dice que todas estas cosas juntas constituyen la felicidad, esta debe ser definida a través del saber sapiencial (φρονητικ) como rasgo decisivo.

Fragmento XCVI

De manera tal que todos los que puedan deberían practicar la filosofía puesto que esta es la vida plenamente buena. Y de todas las cosas particulares la que es causa del pleno buen vivir para las almas.⁷¹

Fragmento 104 a 110: se debe filosofar o decir adiós a la vida

Fragmento CIV

Se puede conocer esto a partir de los hechos siguientes: si se mira claramente la vida humana se encontrará, en efecto, que todo lo que parece grande a los ojos de los hombres son meras ilusiones.⁷² Por lo tanto se tiene razón cuando se dice que el hombre no es nada y que nada es durable entre las cosas humanas. Porque la fuerza, la grandeza y la belleza son irrisorias y carentes de valor, y si parecen ser tales es porque nosotros no vemos nada con exactitud.

Fragmento CV

Porque si uno tuviera la vista tan clara como dicen que Liceo tenía, cuya vista penetraba los muros y los árboles, ¿acaso alguno valdría la pena de ser mirado si se viera de qué pobres materiales estamos hechos? Los honores y la reputación, cosas estas envidiadas sobre todas las otras, están llenas de indescriptible necedad, puesto que a aquel que consigue atisbar las cosas eternas le parece tonto ocuparse de aquellas. Cuál de entre las cosas humanas es durable y permanente? Pienso que se debe a nuestra debilidad y a la brevedad de la vida que nos parece como si fueran a durar mucho tiempo.

Fragmento CVI

Quien estudia estas cosas podría considerarse feliz y bienaventurado? Desde los orígenes nosotros hemos sido constituidos como se dice en los ritos de iniciación –como en estado de punición–. Es en efecto lo que dicen los antiguos inspirados por la divinidad: que el alma parece purgar una pena y que nosotros vivimos en expiación de ciertos grandes pecados.⁷³

Fragmento CVII

No cabe duda la unión del alma con el cuerpo es por alguna razón de este tipo. Tal como dicen que los etruscos tenían la costumbre de torturar a los marinos cautivos atándolos a cadáveres, colocándolos frente a frente de tal manera que coincidieran entre sí los distintos miembros del cuerpo. De igual forma, el alma parece estar así soldada a todos los miembros sensibles del cuerpo.

Fragmento CVIII

Los hombres no poseen nada que sea divino ni bienaventurado salvo esa sola cosa que merece nuestros esfuerzos: lo que hay en nosotros de entendimiento y sapiencia (νοῦς καὶ φρονησεως). Solo eso de todo lo que poseemos parece ser inmortal y divino.

Fragmento CIX

Por el hecho de ser capaz de participar de tal facultad, aunque su vida sea miserable y difícil, no obstante está dotado tan magníficamente que el hombre parece un dios en comparación de los otros seres.

⁷¹ Termina aquí la caracterización positiva a convertirse a la vida filosófica. A partir del próximo fragmento (104) va a mostrar, mediante el razonamiento por defecto, la necesidad de la filosofía.

⁷² σκια-γραφια, literalmente, "dibujo de sombras". Recordemos inmediatamente esa competencia por conocer sombras con que es caracterizada esta vida en la alegoría platónica de la caverna. Es de destacar el tono eminentemente existencial de la composición de estos últimos fragmentos del *Protréptico*.

⁷³ La doctrina de la encarnación del alma para la expiación de grandes pecados es de origen órfico-dionisiaco, expuesta con anterioridad por Pitágoras y Platón.

Fragmento CX ⁷⁴

"Pues el entendimiento es en nosotros el Dios" (haya sido Hermótimo o Anaxágoras el que lo dijo) y "porque la vida mortal participa de un Dios" es necesario filosofar, o bien, dejar este mundo y decir adiós al vivir, pues todo el resto no es sino frivolidad y estupidez.

⁷⁴ Termina el *Protréptico* con una vehemencia existencial en favor de la filosofía que nos obliga a decir, parangonando a Sartre: "si el hombre no filosofa se transforma en una verdadera pasión inútil".